



La Usina del Arte y La Boca, un paseo lleno de color y de historia

La Comisión de Cultura del CTPCBA organizó un paseo por el barrio que vio crecer la obra de Benito Quinquela Martín, sus centros culturales, el club más popular de la Argentina que allí se encuentra y la *fugazza* con queso, el plato típico que originó el crisol de razas.



Comisión de Cultura

El sábado 16 de noviembre, disfrutamos de un paseo por uno de los barrios más pintorescos de Buenos Aires: La Boca, en una visita guiada organizada por la Comisión de Cultura.

Alrededor de las diez de la mañana, partimos desde la sede de Avda. Corrientes del Colegio en dirección al primer punto de nuestro recorrido: la Usina del Arte. Este edificio, que originalmente fue una estación eléctrica de la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, fue transformado recientemente en un espacio cultural sumamente atractivo. Una vez allí, una guía del lugar nos acompañó en un recorrido por su interior para conocer con mayor profundidad su historia y apreciar el excelente trabajo de reciclado que permite hoy albergar allí muestras de arte y dos

salas de conciertos. Para quienes todavía no conocen este hermoso polo cultural, todos los fines de semana hay conciertos y visitas guiadas cada hora, así como un transporte gratuito desde el centro de la ciudad hasta la Usina (más información en <http://usina-delarte.org/>).

Tras este primer acercamiento al pasado y la actualidad de la zona, regresamos al autobús y nos dirigimos hasta el estadio del Club Atlético Boca Juniors para emprender un breve recorrido peatonal que nos llevó por algunos de los puntos más reconocidos del barrio. Las calles boquenses nos recibieron bajo un hermoso sol de primavera y nos dieron la oportunidad de ponernos en contacto con la historia de la inmigración en Buenos Aires,

conocer los conventillos donde habitaron aquellos genoveses que dejaron su apodo al club y, por supuesto, descubrir la marca indeleble de color que dejó el pintor Benito Quinquela Martín. La vida de este hijo pródigo del barrio es un excelente ejemplo de la cultura tan propia que se desarrolló a partir de la gran ola inmigratoria atraída a la zona principalmente por la posibilidad de trabajo en el puerto, pero que también fomentó intensamente las actividades culturales de sus pobladores. Así, en esos talleres de artes y oficios comunitarios y en las peñas que se fueron estableciendo en los cafés y las cantinas cercanos, tuvo lugar una intensa actividad artística, aún visible en murales como los que apreciamos en la plaza Bomberos Voluntarios de La Boca. A continuación, seguimos nuestro recorrido tras las huellas de Quinquela para descubrir su influencia en los colores inconfundibles de Caminito, calle transformada en museo a cielo abierto gracias a su intervención, y en los edificios donados por el pintor frente a la Vuelta de Rocha, que siguen brindando servicios públicos fundamentales para los vecinos.

Como broche de oro de este colorido paseo, compartimos un almuerzo en Banchero, tradicional pizzería de la zona, fundada por el hijo de un panadero genovés y autoproclamada inventora de la *fugazza* con queso.

Sin dudas, se trató de una excelente oportunidad para redescubrir este punto turístico que casi todos los porteños reconocemos, pero no solemos visitar. La zona sur de la ciudad ha quedado postergada durante varias décadas, aunque afortunadamente, poco a poco, van surgiendo iniciativas para revitalizarla. Sin embargo, a pesar de resultar poco explorada por muchos habitantes locales, es allí donde encontramos varios rasgos característicos no solo de la cultura boquense, sino de la «porteñidad» en general, que nos permiten reflexionar sobre nuestra identidad y aprender a valorarla. ■

